

La Luz del Porvenir

Gracia 19 de

Enero de 1893

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 6, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El cuatro de Diciembre.—Historias del pasado.—A unos padres.—A los sostenedores de las escuelas laicas.

EL CUATRO DE DICIEMBRE.

Para la mayoría de los humanos la fecha que dedican á conmemorar la memoria de alguno de los seres queridos que les han precedido al sepulcro, es triste, sombría; parece que al romperse los lazos que sujetaban el espíritu á la materia se han extinguido todos los afectos que les ligaban á la madre amada, al hijo adorado, al amigo querido, y por eso recuerdan con amargura ese día en que vieron desaparecer para siempre á esos seres que fueron el encanto de su existencia actual: la idea de que la despedida será eterna debe ser horrible y dignos de lástima los que tengan esa convicción; ¿cómo vivir sin la esperanza de que volveremos á reunirnos con esos seres con quien compartimos nuestras alegrías, nuestros pesares, á los que profesamos afectos tan tiernos que hasta el mismo cielo nos parecería vacío sin su presencia?

A fomentar el error en que incurren la mayoría de los humanos juzgando que todo concluye con la muerte, han contribuído muchas falsas teorías, haciendo creer, unas que no existe más que la materia y por eso todo concluye al destruirse esta, y otras queriendo demostrar que al bajar á la tumba todo termina en las relaciones entre el espíritu y la materia, pues no otra cosa puede deducirse de sus conceptos sobre este punto; si se borran todos los efectos que nos unían á los seres de la tierra y nos es indiferente lo que les suceda y toda nuestra felicidad consiste en vivir eternamente contemplando ese cielo que nos pintan con tan hermosos colores triste, muy triste debe ser el momento de la separación.

La sublime doctrina espírita tiene otra idea más elevada del destino futuro de los seres, y por eso en la desencarnación no ve más que un hecho natural; el espíritu viene á este planeta á purificarse de sus vicios, á cumplir una condena impuesta por él para borrar culpas cometidas en otras existencias, así que cuando vemos que un ser querido abandona la envoltura carnal que le sujetaba á la tierra y puede volver al espacio á continuar su progreso moral, sentimos la separación momentánea, pero nos alegramos porque empieza para ese espíritu una nueva vida de redención y esperanza.

Por eso al conmemorar la inolvidable fecha del cuatro de Diciembre que dedicamos á honrar la memoria del insigne Fernandez Colavida celebrando el cuarto aniversario de su desencarnación, lo hacemos sin pena aun que emocionados por su transitoria separación, satisfechos ante la idea de que ha concluido para

su espíritu la prueba de expiación en este planeta y desde el espacio puede continuar con mejores medios la obra de la redención del género humano por medio de la excelsa doctrina espírita, empresa emprendida por él con abnegación sublime en su última existencia y á la que dedicó todos los instantes y todos los sacrificios de su vida.

Si pudiera asistir á la reunión con que pensais honrar su memoria y depositar sobre la modesta tumba que guarda sus queridos restos, un ramo de las hermosas flores que tanto amó, como testimonio del entusiasmo que me inspiran sus grandes virtudes, mi alegría sería inmensa, porque brota de lo más íntimo del alma; pero ya que, por desdicha, no me es posible gozar de esa ventura, no puedo menos de exclamar desde el fondo de mi corazón:

“Apóstol de la buena nueva, mensajero de paz, enviado para regenerar por medio de la sublime creencia espírita al género humano, yo te saludo, y te ruego que no me abandones: ilumíname con tus excelentes consejos, haz que sienta todas las penas, que comparta todas las desdichas que afligen á todos los seres, que en mi alma repercutan todas las miserias que sufren los humanos, y las mitigue compartiendo el pan con el hambriento, mi lecho con el huérfano, y mis ropas con el desnudo; que mi amor sea inmenso para todos los seres; comunícame tu entusiasmo inmenso para nuestro excelso ideal para que estienda su bienhechora doctrina por todos los ámbitos del planeta; y cuando llegue el momento de dejar la envoltura carnal que me sujeta á la tierra, encuéntrate á mi lado para que no zozobre mi espíritu ante el peso de mis culpas; sé mi constante guía para que pueda salvar los escollos con que tendré que luchar en mi camino; cuando suene en el reloj del tiempo, la hora para mi espíritu de ascender á esas espléndidas moradas donde reina el amor y la ventura, no me abandones; sé tú el dulce mensajero que me conduzca á los infinitos dominios del admirable Autor de la creación *

La Coruña. Noviembre 1892.

REGINA GOYANES.

HISTORIAS DEL PASADO.

I

Entre las muchísimas cartas que continuamente recibo, tengo ante mi vista una fechada en Méjico, en la cual un excelente espiritista me suplica encarecidamente que fije mi atención en el relato que me envía de tres episodios á cual más dolorosos é interesantes; que pregunte á los espíritus que me ayudan en mi trabajo *el porqué* de tan desastrosos efectos, que no es por satisfacer vana curiosidad, que es por hacer un estudio provechoso en la vida del pasado, para resignarse con las desventuras del presente.

Yo que en la tierra no tengo más familia que los espiritistas; cuando alguno de ellos me pide un favor relacionado con las enseñanzas de nuestra filosófica doctrina, tengo un gran placer en complacerle preguntando á mis amigos invisibles si pueden acudir á mi llamamiento.

Afortunadamente, los espíritus hasta ahora no me han abandonado, siempre que les pido inspiración acuden solícitos á mi demanda y aunque desgraciadamente no sirvo para transmitir instrucciones verdaderamente científicas, al menos soy útil para decir á los desgraciados una mínima parte de su historia, y como son más fre-

cuentas las penas que las alegrías, de ahí, que nunca me faltan peticiones para preguntar á los espíritus, por qué el dolor cierne sus negras alas sobre tantos desventurados.

La carta en sus primeros párrafos dice así:

II.

“En Tlalixcoyam hace algunos años que vivía en el campo una familia indígena, compuesta de cinco individuos, de los cuales tres tuvieron un fin muy desgraciado; la niña mayor se ahogó estando bañándose con otras niñas, su hermanito fué destrozado por un asno; una tarde que se hallaba jugando con otros niños delante de su casa, lo agarró el animal y se lo llevó á alguna distancia del grupo, allí con los dientes y las patas lo dividió en varios pedazos: al poco tiempo un toro estropeó á la madre causándole tan profundas heridas que se le veían por varias partes los huesos, y á consecuencia de ellas murió á los tres días; solo quedaron el padre y un niño pequeño de los que no hemos tenido noticia.”

III

Conforme iba leyendo tan horrible relato se presentó ante mi vista el gran Circo de Roma, ví en él un cuadro espantoso, ví á muchos hombres que sucumbían devorados por las fieras, y pregunté instantáneamente: ¿Los que hoy han muerto de un modo tan desastroso, se complacieron ayer en arrojar á los irracionales su codiciada presa? ¿gozaron contemplando sus carnes desgarradas, sus miembros arrancados, ¿miraron con deleite los restos ensangrentados de los infelices que morían en medio de los más crueles sufrimientos? y un espíritu me contestó lo siguiente:

IV.

“Estabas en lo cierto al suponer la procedencia de esos desgraciados espíritus, porque cuando la ciudad de los Césares estaba en todo su esplendor ellos pertenecían á la nobleza y organizaban con verdadera fruición la matanza de los débiles.”

“Leo en tu pensamiento que me preguntas ¿y cómo se tiene tanta responsabilidad, si muchísimas veces los hechos acontecen por efecto del medio ambiente en que se vive, si domina la barbarie, si el espíritu no tiene otro círculo donde vivir, donde desenvolverse, cómo cabe tanta culpabilidad en aquellos que no conocen otras costumbres más que las brutales, ni tienen noción de otra ley que la ley de la fuerza?”

“No te falta razón en tu pregunta y no creas que el espíritu paga ojo por ojo, y diente por diente todos los daños que hace. Paga el espíritu la premeditación del mal, el goce íntimo al contemplar el dolor ageno, la fruición ante la condena y el escarmiento de los culpables, influye poderosamente sin duda alguna la atmósfera en que se vive, pero cuando el espíritu ha ganado sensibilidad, no puede gozar viendo padecer á otros, tiene que sufrir al escuchar los ayes y los clamores de los hambrientos y de los perseguidos por la justicia; y aún hay entre vosotros muchos, muchísimos espíritus que se complacen, que se regocijan en atormentar á los débiles.”

“¿No ves muchos niños cuyos padres los educan lo mejor que pueden, que no les enseñan ningún mal procedimiento y á pesar de esto, los pequeñuelos emplean todo su entendimiento en mortificar á los animales domésticos, á los pajarillos, á los insectos, á las plantas, á todo lo que es inferior á ellos en fuerza muscular? pues ese instinto de destrucción, es aun la levadura de su ferocidad y de su barbarie, go-

zan aún los terrenales con el mal ageno: si no os destrozais la envoltura carnal, os despedazais vuestra reputación, y cuando una falta se hace pública todos os apresurais á hacer comentarios arrojando cuanta leña podeis á la hoguera de la murmuración; ¡os asombran las muertes violentas!... y no os fijais en las muertes horribles de los que se van muriendo poco á poco de hambre y desesperación.»

“Es manía de los terrenales encontrar defectos en las leyes de la Creación, y tu espíritu no se libra del contagio. Tú quisieras que el progreso se verificara sin tantos sufrimientos, que las almas fueran puras sin haber tenido que lavar la mancha de sus culpas con el llanto del dolor. Tú piensas ajustando tu pensamiento á lo que ves, tú no recuerdas que el tiempo es un número sin término, que una encarnación es para el espíritu lo que para el niño las cinco primeras letras del alfabeto, despues del *a, e, i, o, u*, que deletrea con tanta torpeza, y le cuesta á veces tantos castigos y duras reprimendas, mira cuanto le queda que aprender hasta leer con perfección y darle valor á lo que lee, conociendo y admirando el mérito literario y científico de las obras monumentales que más tarde estudia. Observa también cuanto le cuesta hablar con claridad, y cuando conoce su idioma, para balbucear el lenguaje de otros pueblos, cuanto tiene que estudiar y que aprender, cuantas noches empleadas en penosas vigiliass, y si tanto cuesta ese pequeño aprendizaje, considera lo que debe costar el eterno progreso del espíritu, que no sirve la teoría sino la práctica para retener de un modo indeleble los conocimientos adquiridos.»

“Los terrenales os parecis á los ciegos de nacimiento, que describen los colores á su antojo y miden las distancias según el vacío que forja su imaginación. Por ahora, dado vuestro desconocimiento de las leyes eternas que rijen en la vida del espíritu, no os empeñeis en querer dar vuestra opinión sobre el tiempo y los procedimientos empleados para la instrucción y adelanto de las almas; básteos saber que los grandes dolores acusan grandes crímenes por regla general; por eso no te quede la menor duda, que esa mujer que murió devorada por un irracional, lo mismo que uno de sus hijos y la otra niña ahogada, los tres pagaron una de sus muchas deudas contraídas en épocas de opulencia, cuando su vida era una série de satisfacciones, y pudiendo y teniendo inteligencia para gozar de espectáculos más civilizadores, prefirieron saciar su brutal apetito contemplando las víctimas de su obcecación y de su perversidad, y cuando se goza con el martirio de los demás, es preciso sentir sus mismos dolores, es necesario apurar el mismo cáliz de amargura que se ofreció á los otros. Y vuelve á preguntar tu espíritu ¿y aquellos por qué le apuraron? ¿lo merecían?... y vuelves á buscar los orígenes, ¡cuando todo lo ignoras en esta existencia! A tu pregunta solo contestaré que á veces los espíritus en estado puede decirse embrionario, sufren el martirio del desgarramiento de su carne sin gran padecimiento, porque aún su sensibilidad no está desarrollada, pero el mal que se les infiere no pierde por eso su inmensa gravedad, así es, que la responsabilidad pesa sobre los autores de las sentencias, sobre el ejercicio de su voluntad empleada en el estudio de hacer todo el daño posible á aquellos que maniatados por su pequeñez y su falta de inteligencia, sufren sin oponer resistencia todos los vejámenes y los tormentos inimaginables.»

“Créeme, para aprender algo es necesario método, no querer abarcar toda la série de conocimientos humanos, sino dividir el estudio en partes infinitesimales, y gracias que en una existencia podais conocer de qué se compone uno de esos átomos que forman parte de vuestro mundo.”

“Sé que tienes mas preguntas que hacer; para el mejor orden de tu relación, estampá el segundo fragmento de la carta que has recibido.»

V.

“En el vecino pueblo de San Cristóbal Llave, existe una niña, (hija de una familia pobre) que está parálitica desde que contaba algunos meses de edad; hoy cuenta ya 13 años y está la pobrecita tan poco desarrollada que representa á lo sumo 9 primaveras. Solo tiene movimiento en la cabeza y en el brazo izquierdo, habla con bastante despejo y se lamenta de su desgracia de no poder andar, diciendo á su familia: ¡Qué dichosos son ustedes que pueden andar!... En medio de su desventura ha tenido el consuelo de tener á su lado á su madre hasta hace pocos meses, que murió, quedándole por único amparo su anciana abuela. ¡Quién sabe cuantas penas tendrá que experimentar aún esa pobre criatura!”

VI.

“No tendrá que sufrir grandes desventuras, por que los ángeles en medio del fuego sonrien presintiendo otra vida mejor.”

“He ahí un espíritu que contraviniendo á las leyes de ese planeta, sufre lo que no merece, está sin movimiento su envoltura cuando tiene alas su alma para remontarse por el infinito é ir de mundo en mundo elevando su plegaria en acción de gracias por haber llegado á un grado tal de progreso, que pocos seres hay en la Tierra que le aventajen.”

“Ya no tenía nada que hacer en ese mundo, sus conocimientos han llegado á su plenitud, su amor, su dulzura, su admirable sensibilidad, habian dejado huellas indelebles en ese planeta, pero habitan aun el globo terráqueo tres espíritus á los cuales la niña de hoy necesita atraer á su círculo de luz, y queriendo despertar su sentimiento, deseando anudar con fuertes lazos la poderosa simpatía que siente por ellos, anhelando dejar en su pensamiento un recuerdo imperecedero, volvió á la Tierra del modo más adecuado y más apropiado para granjearse su cariño; el medio ha sido despertar su compasión. La compasión íntimamente sentida, es una afección tal vez más poderosa que el amor. Compadecer es amar, es desvivirse por el que sufre, es contar sus horas de agonía, es procurar su alivio, es acompañarle en su soledad, es darle el alimento si tiene hambre, es buscarle agua si tiene sed, es pedir á otro abrigo si se le ve desnudo, es pensar continuamente en lo que le hace falta al necesitado. La compasión es el sentimiento más noble que puede engrandecer al espíritu: compadecer es amar sin el egoismo de querer ser correspondido; no se busca, no se piensa en la recompensa de los sacrificios que se harán por un enfermo; ¡se le ve tan impotente! es el eterno niño sin movimiento, sin acción, sin medio alguno de defenderse, es necesario llegar á un grado de ferocidad y de barbarie incomprensible para entrar en un hospital y á sangre fría herir á los enfermos ó incendiar sus lechos; por ley natural están libres de semejantes atentados los indefensos por el dolor. ¿Y dónde puedo haber un cuadro más doloroso que el de una niña parálitica? una niña es la encarnación de la viveza, de la actividad febril, del continuo movimiento, de la agitación incesante, de la impaciencia sin límites, del eterno é insaciable deseo; y toda aquella vida, toda aquella fuerza, toda aquella ansiedad vertiginosa, quédase reducida al quietismo más doloroso, á la inacción más desesperante; solo el espíritu se lanza á los espacios, el cuerpo sujeto por una cadena que no la rompe el fuego ni la dividen los martillazos más gigantescos, permanece convertido en piedra que solo adquiere vitalidad para producir sensaciones dolorosas, y si el sér que sufre es dulce y resignado ¿quién no le ama? ¿quién no se complace en hacerle llevadero y agradable

su cautiverio? pues esa niña comprendiéndolo así, permanecerá en la Tierra el tiempo suficiente para conseguir su amoroso intento; cuando su espíritu dé por terminada su noble empresa, ¡con qué suavidad, con qué imperceptible ligereza se desprenderá de su envoltura! Hoy por hoy, hace un estudio provechoso para despertar el sentimiento en tres almas que ella quiere elevar y engrandecer. Por ellas volvió á la Tierra, por ellas tomó un cuerpo apropósito para hacer su gran trabajo de regeneración, por ellas ha llegado al sacrificio para ascender más tarde á otras esferas enlazada con esos espíritus que no podrán vivir sin su benéfica, sin su dulcísima influencia.»

“¡Quién dirá al ver esa niña tan impotente, que trabaja por el adelanto de tres espíritus con la mayor energía! consiguiendo su nobilísimo intento con inmensa, con indescriptible satisfacción.”

“La última pregunta que te hacen no es posible por ahora contestarla, hay historias que es preciso cubrir las con un velo, y solo el tiempo es el encargado de rasgar los crespones que envuelven muchas existencias empleadas en incalificables desaciertos.”

VII.

Enmudeció el espíritu y nada nos queda que decir, mas que dar gracias á Dios por habernos permitido nuestro progreso estudiar el Espiritismo. Sin la certidumbre de la vida de ayer y el progreso de mañana, se nos hubiera hecho totalmente imposible sobrellevar el enorme peso de la vida; la idea del suicidio se hubiera apoderado de nuestra mente si no estuviéramos plenamente convencidos de que nunca hemos de morir.

¡Bendito mil y mil veces el estudio del Espiritismo! por que sólo á él, hemos debido la resignación para sufrir y el valor para luchar con nuestra propia imperfección.

¡Benditos sean los espíritus que responden al llamamiento de los que ayer caímos Sin ellos, ¡cuánto se prolongaría nuestro estacionamiento!

¡Benditos seais amigos del espacio! trabajadores incansables, cuánto os debe la humanidad!

AMALIA DOMINGO SOLER:

A UNOS PADRES

EN LA MUERTE DE SU HIJA.

Del mundo entre los ecos
que se lamenta
percibí temblorosa
tan triste queja,
que así me dije:
“el amor de unos padres
es el que gime.”

Nada iguala ese acento
si poderoso
de amantes corazones
nació sin dolo,
pues aunque raros
hay tambien muchos padres
que son padrastrós.

Percibí temblorosa
vuestra congoja
por la temprana muerte
de vuestra hermosa
hija Adriana;
lucero refulgente
que luz os daba!...

¿Porqué llorar si muerta
no está la niña?
Era un ángel cautivo
y halló otra vida
mas deliciosa,
más seráfica y pura
que fué su gloria.

Fué el despertar sublime
de un dulce sueño
que entre cantos y flores
llevóla al puerto
de otra morada,
morada de los ángeles
cual Adriana.

No la lloreis por muerta,
padres amantes,
que el alma de la niña
voló triunfante
á otras esferas
donde luz y colores
su frente olean.

EUGENIA N. ESTOPA.

A los sostenedores de las escuelas láicas.

¡Salud, esforzados héroes!
¡Salud, nobles ciudadanos!
Vosotros los que eleváis
el estandarte preclaro
de la educación social,
los que en fuerza de trabajos,
de paciencia y sacrificios
implantáis los adelantos
de la ciencia veneranda;
los que atrevidos y sabios
salváis las negras corrientes
del fanatismo insensato,
que aún desbordadas y fuertes
amenazan sepultarnos.
Los que no omitís gestión,
los que ansiáis con celo santo
que irrádíe la sacra luz
del progreso humanitario.
¡Salud, salud, yo os bendigo,
os admiro y os aclamo!
Pero, á la vez que á vosotros,
la digna firmeza alabo
de los ilustrados seres
que el "qué dirán," desdeñando,

rompen los antiguos moldes,
y á sus hijos adorados
mandan á la escuela láica;
á ese templo sacrosanto
donde en lugar de enseñarse
el absurdo y el marasmo,
se hace imperar la razón
que descubre lo ignorado,
y tomándola de guía
se atraviesan los espacios,
contemplando inmensos mundos,
soles de fúlgidos rayos,
torrentes de luz y vida
hasta el presente ignorados.
Y por último, á vosotros
alumnos libres de engaños,
yo os felicito y os digo:
unión, constancia, entusiasmo;
enseñaros á ser útiles
en ese lugar sagrado,
donde el mortal se redime
y deja de ser esclavo.
¡Honor y gloria á las ciencias!
¡Honor al sistema láico!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

Gracia, 11 Diciembre de 1892.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Se le han enviado las 75 pesetas correspondientes al mes de Enero.

Suma anterior: 701 pesetas 35 céntimos.

X., 6 pesetas; de Ronda, 4 id.; Andrés Perez 75 céntimos; Martín Socorro, 40 pesetas; L. A., 2 id. 50 céntimos; Centro "Aurora," de Sabadell, 5 pesetas; de Huesca, 1 id.; Sociedad *La Cosmopolita*, 10 id.; los espiritistas de Ponce, (P. R.) 23 id. 75 céntimos; el Angel Araceli, 1 peseta; Jaime Garbarino, 1 id.; *Los hijos de la Fe*,

2 id. 50 céntimos; Galo Martín, Monje de Córdoba, 3 pesetas.—Total 801 pesetas 85 céntimos.

Continúa abierta la suscripción.

DINERO DE LOS POBRES

Suma anterior: 16 pesetas 50 céntimos.

X y su señora, 2 pesetas; Centro de Gibraltar, 3 pesetas, Cecilia, 1 id.; X., 1 id.; Teodomiro, 2 id.; Mariana, 8 id.; Francisco Plana, 2 id.; 10 céntimos; Petra, 5 pesetas; Polina, 10 id.; Amalia, 2 id.; Joaquina Cepeda, 6 id., Ana, 3 id.; de Huesca, 2 id.; Esteban, 5 id.; de Almonacid de la Sierra, 1 id. 50 céntimos; de Alicante, 5 pesetas; T., 5 id.; Pedro; 1 id.; los espiritistas de Ponce (P. R.), 23 id. 75 céntimos; *La Fraternidad* de Sabadell, 12 pesetas; una señora, 2 id.—Total 118 pesetas 85 céntimos; que hemos distribuído del modo siguiente:

A D.^a Cruz Soriano, 24 pesetas; á una familia muy pobre, 41 id.; á una pobre viuda, 9 id.; á una anciana, 16 id. 60 céntimos; á un pobre vergonzante, 5 pesetas; á una niña, 1 id.; 50 céntimos; á varios niños; 1 id. 50 céntimos; á una viuda, 2 id. 50 céntimos; á una familia muy pobre, 5 id.; á una obrera, 3 id.; quedan en caja 2 pesetas 25 céntimos.

Suscripción á favor de la Sra. Madre de Gonzalez Soriano

D. M. Navarro Murillo, Trugillo, 1 peseta; Tomás Cervera, Jabea, 2'50 id.; Vizconde de Torre Solanot, Barcelona, 1 id.; El Angel Aracel, Gibraltar, 6'50 id.; Regina Goyanes, Coruña, 1 id.; Manuel S. Benito, Guadalajara, 1 id.; Pablo Gobay, S. Carlos Rábida, 1 id.; Antonio González, Vera, 1 id.; Salvador Sellés, Madrid, 1 id.; Jaime Garvarino, Gibraltar, 1 id.; José Berggeto, Línea de la Concepción, 1 id.; G. King, Gibraltar, 1 id.; Del Grupo Hijos de la Fé, Línea de la Concepción, 4 id.; Antonio Villena, Algeciras, 1 id.; A. Cabilla, Gibraltar, 1 id.; Centro Espiritista "La Esperanza", Andujar, 2'25 id.—Total 27'25 pesetas.

VELADA LITERARIA EN EL CENTRO ESPIRITISTA LA COSMOPOLITA

El 21 de Enero á las 8 y media de la noche dará principio una velada literaria organizada por el Presidente y los socios de la sociedad espiritista "La Cosmopolita", para inaugurar solemnemente su nuevo local, situado en la calle de Sadurní 13, 2.º (escalera interior.)

A dicho acto quedan invitados todos los espiritistas que deseen honrar con su presencia el centro "La Cosmopolita", suplicando su presidente que tomen parte en la velada todos los oradores y escritores espiritistas que se interesen en la propaganda del Espiritismo.

La directora de "La Luz del Porvenir", hace suya tal invitación, y ruega á las señoritas Josefa Sallari y Elvira Vila que tomen una parte muy activa en dicha velada, pues su asistencia indudablemente le dará mayor lucimiento.

A las solemnidades espiritistas, debemos acudir todos los adeptos de la escuela filosófica que dice con sus enseñanzas: cada uno es el redentor de sí mismo.